

ARIGlobal: La diplomacia bolivariana y la crisis en las relaciones económicas internacionales de Venezuela.

Por Alfredo Ordoñez.

La llegada de Hugo Rafael Chávez Frías a la presidencia de Venezuela en 1999 marcó un nuevo estilo de diplomacia ante una dinámica internacional más compleja y en donde los principios de cooperación económica y democracia representaban el eje central de las negociaciones internacionales a finales del siglo XX. Ante ese escenario, en Venezuela se promueve el Plan Bolívar 2000, que tenía como uno de sus objetivos promover la Constituyente que culminó con la elaboración y aprobación vía referéndum de la nueva Constitución de la República (1999).

Seguidamente, se incorporan las Líneas Generales para el Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, con la visión de fortalecer una integración regional como garantía de desarrollo económico y crecimiento social, y de lograr un crecimiento económico sustentado en un modelo diversificado y sustentable. Posteriormente, se presenta el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, orientado a la construcción del Socialismo del Siglo XXI, enmarcado en la refundación ética y moral de la nación, fundamentada en la justicia social, la equidad y la solidaridad entre los seres humanos y las instituciones de la República. El Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007 describe lo que sería la nueva geopolítica mundial "La construcción de un mundo multipolar implica la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano, (...)", priorizando como áreas de interés geoestratégico América Latina y el Caribe, Irán, Siria, Bielorrusia, Rusia, China, Vietnam, Malasia, Europa, África, y la organización de Países Exportadores de Petróleo. En esencia, se planteó un cambio estratégico con nuevas alianzas geopolíticas[1] y el quebrantamiento con los socios comerciales tradicionales de Venezuela, como lo fue con Estados Unidos, Colombia y la salida de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

Este cambio estratégico terminó de paralizar el aparato productivo, dejándola más dependiente de la renta petrolera, y ubicándola con el menor Índice de Complejidad Económica de América Latina. Se dispó la capacidad exportadora diversificada por la mala

gestión en las políticas macroeconómicas y la preferencia por lo “hecho afuera” (importaciones). De igual forma, el Índice de Competitividad Global, elaborado por el Foro Económico Mundial, presenta a Venezuela con penas 3,30 puntos ubicándola en el puesto número 132 de 142 países del ranking.

De acuerdo con Amartya Sen, la “industrialización, el progreso tecnológico o la modernización social pueden contribuir significativamente a expandir la libertad del hombre”, entendiéndose la expansión de las libertades reales como el desarrollo del individuo. Estas libertades no fueron promovidas por la administración bolivariana, pues el socialismo del Siglo XXI en esencia rompe con las libertades del individuo, es decir, las libertades económicas y políticas.

En tal sentido, y tal como lo expresa Ángel García Banchs en el año 2013, Venezuela perdió una de las mejores oportunidades para su transformación y desarrollo: la mayor bonanza petrolera de nuestra historia. Definitivamente, un desastre antes inimaginable[2].

Políticamente, los resultados de la diplomacia bolivariana se pueden evaluar en la administración de Nicolás Maduro, quien se aleja de la realidad internacional y se acopla a una diplomacia mesiánica, bajo un discurso injurioso, inconsistente y vulgar en contra de cualquier actor internacional que se atreva a criticar las acciones no democráticas y violatorias de los derechos humanos del gobierno venezolano. El mal manejo del arte de la diplomacia por parte de la administración bolivariana no sólo destruyó el profesionalismo institucional que caracterizaba al Ministerio de Relaciones Exteriores en los últimos 40 años de democracia, sino también rompió con la imagen de una nación defensora de la Democracia y promotora de la cooperación global.

La administración bolivariana inició con un fuerte protagonismo internacional por su nuevo estilo discursivo, pero dada la deslealtad ante sus socios comerciales tradicionales, la morosidad ante sus acreedores; incumplimiento de promesas; negociaciones corrompidas; caída de los gobiernos aliados de izquierda de la región; y una diplomacia petrolera que no previó el desplome del precio del petróleo en el mercado internacional, ha ocasionado que el protagonismo del gobierno de Venezuela sea de un sistema corrupto, narcotraficante, violatorio de los derechos humanos, incompetente y antidemocrático.

En definitiva, la llegada del gobierno bolivariano significó para la política exterior del Estado venezolano, un cambio de estilo enmarcado en un discurso desvirtuado de la realidad internacional. La administración bolivariana impidió que Venezuela rompiera la dependencia de la renta petrolera y de los altos niveles de importaciones, causando una nueva dependencia

ante la hegemonía de China; por lo que el resultado de la política exterior del gobierno bolivariana fue el de hipotecar el futuro de las relaciones económicas internacionales de Venezuela.

[1] Se entiende como geopolítica la disciplina que estudia y aborda la situación política de un lugar y lo asocia con la geografía que está implicada.

[2] La economía en los 13 años de Chávez. Ver artículo completo en:

<http://www.eluniversal.com/opinion/120206/la-economia-en-los-13-anos-de-chavez>



Palabras clave: ARIGlobal, política petrolera, Venezuela.

Publicado en fecha: 27-06-2017, a través de los siguientes portales web:

<http://arigceapucv.blogspot.com/2017/06/ariglobal-la-diplomacia-bolivariana-y.html>